LA RACIÓN



FESTIVAL
DE ARTE URBANO
MANIZALES

AGOSTO
• 2020 •


LARACIÓN





LA RESISTENCIA VITAL

FESTIVAL
DE ARTE URBANO
MANIZALES

www.biocultural.co

6 • 9
AGOSTO
• 2020 •

ARTISTAS URBANOS

• CRANE • ANDRES C VALENCIA • LO2 • SEPC •
• ANA MARIA TRUJILLO • TONRA • OTIS • SUAREZ BOY •
• ERA • MUGRE DIAMANTE • ARTURO VOLÁTIL •



El Festival Biocultural: La resistencia vital 2020
continúa asumiendo la cultura como agente integrador y catalizador del ser humano. Vincula la pedagogía, la cultura ciudadana, la integridad, la reconciliación, el respeto por la vida y la responsabilidad social en un ejercicio que busca adaptarse a las condiciones del nuevo orden mundial. Para este año, presenta una edición especial sin dejar a un lado su visión y compromiso con la ciudad de Manizales.

En su 7ma. versión ha decidido realizarse bajo estrictas normas de bioseguridad y respeto por la vida, sin dejar apagar la llama de la producción artística. Contamos con las intervenciones en los espacios públicos de Parque el Sol y La torre del cable y el Puente de la 14, además de la realización de dos piezas de arte táctico en el Puente Vizcaya y Parque Caldas. Así mismo contamos con la participación de artistas locales y de la ciudad de Bogotá: ***CRANE, ANDRES VALENCIA, LO2, ERA, OTIS, MUGRE DIAMANTE, TONRA, SEPC, ARTURO VOLATIL Y ANA MARIA TRUJILLO.***

El proyecto final que los artistas presentan, hace parte de un llamado de atención frente a los tiempos difíciles, donde sabemos claramente que la situación no es fácil para ningún sector y nos afecta a todos y todas desde diferentes aspectos. Por eso, para esta edición hacemos el esfuerzo de reencontrarnos, persistir, como forma de resistencia a través del color, la pintura y la calle. La ciudad como espacio de tránsito no duerme ni para, siempre está en acción y, por lo tanto, converge como un espacio de libertad y comunicación entre todos.

La invitación es a reflexionar la ciudad, se avecinan cambios no solo en las formas de la representación sino en los códigos, las narrativas y los modelos de exhibición. El espacio del Festival Bio-cultural se renueva así mismo y muestra el rostro de la esperanza en tiempos adversos, con una propuesta de arte urbano y muralismo que se instala en la calle para ser observada poco a poco mientras nos adaptamos a la nueva cotidianidad. Resistimos, proponemos, producimos y gestionamos, nos mantenemos activos y en debate permanente para desarrollar procesos y actividades culturales al alcance de toda la comunidad cafetera.

Juan David Quintero
Curador e investigador independiente
@juandavidquinteroarbelaez

ÍNDICE

Fotografías por
@cristianaristizabal_
Cristian Andrés Aristizábal Parra
@cesar_rios_photo
Cesar Ríos Giraldo

@la_racion_col
Juan David Quintero
@juandavidquinteroarbelaez
Pablo Melguizo
@cuchoneto
Luis Miguel Villada
@tomchoneto_

Portada Por Arturo Volátil

Manizales Biocultural

#laresistencia vital

biocultural.co

ANDRÉS VALENCIA Y CRANE



SUAREZ BOY


VISTO
K2MAN
VFC



LO2

Siem
bra
Re
sis
to

TONRA



VOLÁTIL





EL FESTIVAL BIOCULTURAL LA RESISTENCIA VITAL 2020

Luisa Fernanda López
Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa
Dirección Festival Biocultural

Alexander Rodríguez
Director General
Fundador del Festival BioCultural





Realizar un festival en tiempo de pandemia no es y no será fácil desde cualquier perspectiva y/o desde cualquier ámbito artístico, si bien las dinámicas de ciudad se han visto alteradas de múltiples formas y pensares, el arte no se detuvo, miles de experiencias artísticas, culturales, ambientales, políticas y sociales surgieron con mayor fuerza desde la coyuntura mundial.

Las normalidades aparentes se fueron desdibujando conforme pasaban los días, nuevos modos de interactuar, de transitar, de vestir y de vivir, vinieron y se quedaron; cada individuo, empezó de alguna manera a reconocerse en el otro, ya que tenían algo en común, “un virus anda rondando por ahí”.

“El descubrimiento del otro como alteridad, que sabe y dice cosas, recordemos como en la escuela tradicional el otro es excluido segregado o mirado como un monstruo mientras que en procesos de construcción de saberes desde las dimensiones ambientales, el otro es fundamental porque es el punto de partida de cualquier negociación de valor. El otro o los otros que no es yo, sino precisamente ese otro. El reencantamiento del mundo

En esta medida el reencontrarnos con los otros ha permitido que las manifestaciones culturales puedan llegar a ser colectivas, acciones en pro de la comunidad ligadas evidentemente a experiencias individuales pero que en sí recogen experiencias colectivas.



"Nuestro mundo es étnica y culturalmente diverso y las ciudades concentran y expresan dicha diversidad. Frente a la homogeneidad afirmada e impuesta por el Estado a lo largo de la historia, la mayoría de las sociedades civiles se han constituido históricamente a partir de una multiplicidad de etnias y culturas que han resistido generalmente las presiones burocráticas hacia la normalización cultural y la limpieza étnica. La gestión de las tensiones y la construcción de la convivencia en el respeto de la diferencia son algunos de los retos más importantes que han tenido y tienen todas las sociedades. Y la expresión concentrada de esa diversidad cultural, de las tensiones consiguientes y de la riqueza de posibilidades que también encierra la diversidad se da preferentemente en las ciudades, receptáculo y crisol de culturas, que se combinan en la construcción de un proyecto ciudadano común" La ciudad multicultural.

La ciudad como expresión de la cultura, como escenario de las narrativas diarias, ha venido mutando, transformado y resistiendo a la nueva "normalidad"; es evidente el deterioro económico en todas las instancias; bares, cafés, teatros, museos, bibliotecas cerrados, es la noticia recurrente, y es ahí que a raíz de la economía se ha venido desprendiendo, sin lugar a duda, manifestaciones de otros índoles que requieren ser expresadas a través de acciones concretas.

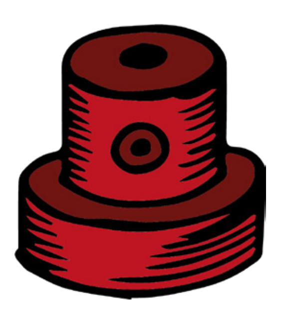
El festival Biocultural en su versión 7, proyecto que se decide llevar a cabo en medio de la situación actual surge precisamente de la necesidad inminente de expresarnos ante las dinámicas sociales, políticas y culturales por las que pasa la ciudad de Manizales.

Cuarentenas, tapabocas, pico y cédula, filas para abastecerse, miedo, ansiedad e incluso depresión son el pan de cada día en la ciudad, algunos acatan las reglas, algunos no tanto, algunos mantienen el positivismo, otros en cambio la pierden por completo.

Dar y darnos un respiro y qué mejor forma que hacerlo que a través del arte y más aún del arte urbano, que aunque ya se había venido posicionando en la ciudad era de vital importancia dejar un precedente transformador en este preciso momento histórico.

Fue un proceso de meses atrás, con un solo objetivo "realizar el festival", momentos de tensión al ver que a veces las cosas no se daban como quisiéramos, cambios de último momento, permisos, de protocolos de bioseguridad, transporte, logística, gestiones, todo esto con restricciones de todo tipo e incluso el adaptarnos a la virtualidad que era la única forma de realizar reuniones con el equipo. Más que realizar un festival de arte urbano con obras de impacto artístico, se quiso dar un enfoque multidisciplinar donde abordamos temáticas, de salud mental, de cultura ciudadana, de la relación humano y naturaleza, de las posturas sociales y políticas donde el soporte de "la resistencia vital" fue la que enrutó esta versión.

Reencontrarnos en la ciudad con artistas, con muros, con transeúntes, con sol, con lluvia, con agua y jabón cada 2 horas, tapabocas que asfixiaban, almuerzos de andén etc. más allá de haberlo logrado y obtener miles de likes en redes sociales, esta séptima versión se queda con el ejercicio reflexivo, transformador e incluyente, donde todos fuimos partícipes e importantes, la articulación de la comunidad con el espacio público fue de los aprendizajes más gratificantes donde hasta el adulto mayor que se ha tildado de "opositor" a estas formas de arte pasaban felicitando a los artistas por embellecer, es aquí donde sin temor a equivocarme la teoría incluyente se ve en la práctica, por lo que se reitera que el arte es la herramienta más poderosa de transformación de imaginarios sociales.



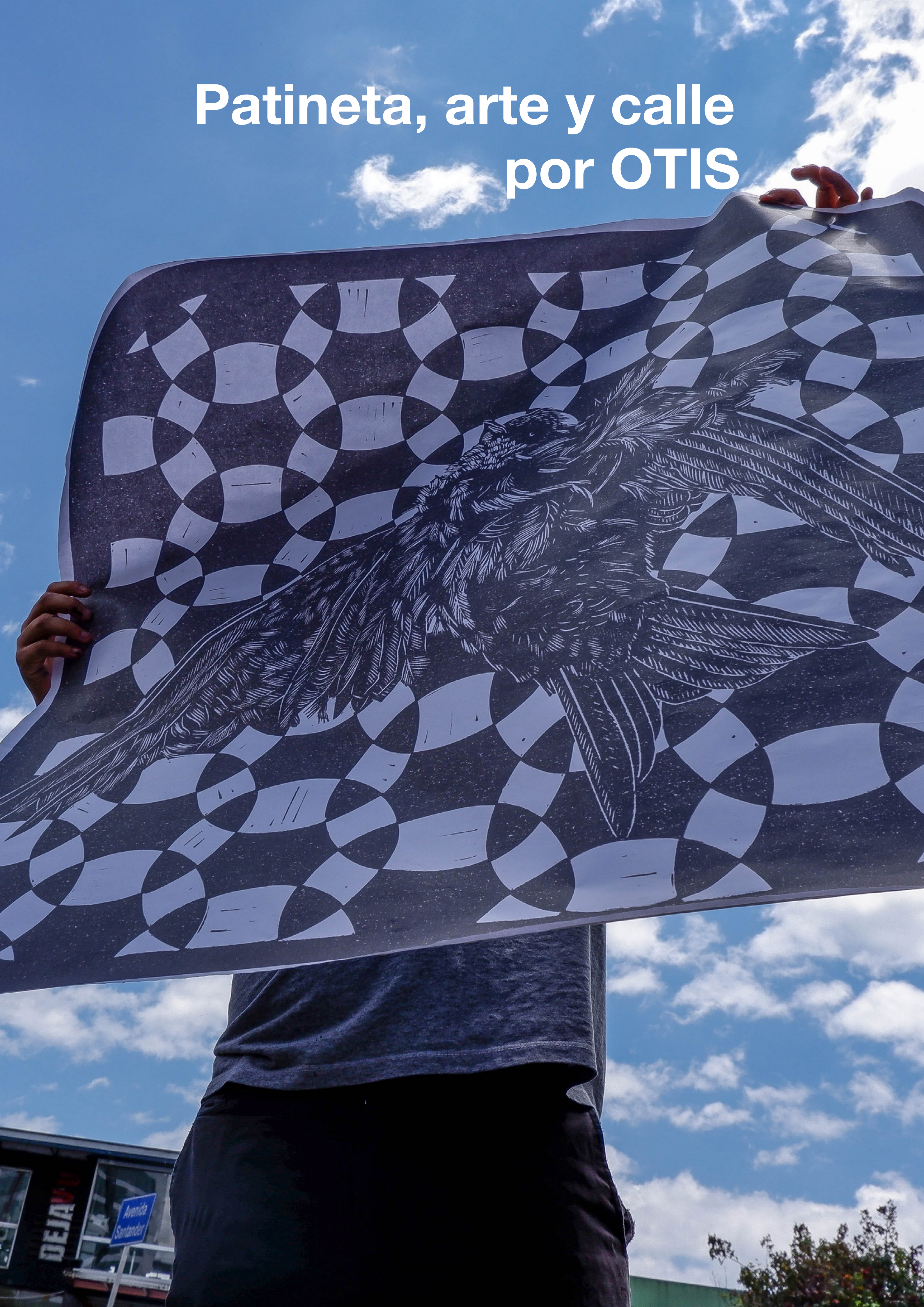
El Arte Urbano tiene el poder de comunicar mensajes a la ciudadanía de forma libre y democrática, de fácil acceso y con una posibilidad imaginativa de múltiples interpretaciones desde lo estético y desde lo conceptual, este año logramos sentir la brisa de colores que permite el Graffiti, el muralismo y hasta el cartelismo, en Manizales el Arte Urbano no paro, una exclamación oportuna para la 7 versión del Festival Biocultural.

El reto del autocuidado en medio de una pandemia, la pedagogía, el llamado de atención constante, hasta la construcción de hábitos internos de comportamiento, marcaron el día a día de nuestra organización, con mucha autorregulación, pero también con regulación mutua, algo no tan sencillo al momento del compartir, al momento de abrazar, incluso al momento de crear, sin embargo, se logró, se cumplió, y hoy podemos decir que se pudo.

Este tipo de experiencias nos dejan mucho desde lo humano pero también desde lo profesional, nos invitan al aprendizaje continuo y el seguimiento necesario de nuestros procesos como Festival, donde prioricemos siempre en la persona más que en la estética, donde el artista sea el protagonista y su obra una consecuencia armónica de su creatividad.

Definitivamente esta versión del Festival nos llenó de emoción y satisfacción, un equipo de producción comprometido, aliados y patrocinadores con la camiseta puesta, artistas con un talento maravilloso y ciudadanos agradecidos, justifican el esfuerzo y las horas de trabajo colectivo, donde la ciudad se vio beneficiada y de alguna manera educada desde el arte, la resistencia vital se vivió en cada persona que tuvo algo que ver con el proceso, felicitaciones y a agradecimientos a todos y cada uno, a su valentía y entrega, larga vida al Arte Urbano, larga vida a la Biocultura.





Patineta, arte y calle por OTIS



Aproximadamente en el año 2001 conocí el skateboard como deporte, desde mi niñez tuve un gran acercamiento con la patineta armando tablas de cama con bases de patines de cuatro ruedas partidos a la mitad, para la época era un deporte bastante joven en Manizales, mi ciudad natal y de residencia; aprovechando la topografía empinada hacíamos carreras por el barrio y al principio nos sentábamos en las tablas, con el tiempo nació la curiosidad de hacerlo de pie y agregar tacos a ambos lados para que detuvieran los pies. Es así como paso de ser un juego a una búsqueda por indagar en el skate como un deporte.

Durante aproximadamente tres años monte con 4 o 5 personas que ya habían tenido acercamiento con trucos básicos como el ollie, los shoveits y el flip, de esa manera llegaron a mí los primeros trucos, muchos de esos parceros estaban fuertemente influenciados por el juego Tony Hawk de Play Station y programas como Jackass y Viva la Bam presentados en la cadena MTV, al cuarto año de estar patinando me enteré de que el parque Ernesto Gutiérrez era el punto de encuentro de la cultura skate en la ciudad y empecé a frecuentarlo todos los viernes después del colegio, los domingos iba a la Ciclovía , la patineta me abrió las puertas a la vida urbana y me saco de vivir en la burbuja del barrio, cualquier día, era un día de montar y explorar la ciudad.

La historia de cómo empecé a patinar para mí es un punto clave en la relación que tiene el deporte y la calle en mi producción artística, la creatividad se ha hecho presente desde mis inicios como Skater, tanto en la necesidad de buscar alternativas para montar en un tiempo en el que el deporte era costoso, como por la apropiación y la nueva visión que el skate me aporto de la calle.

En el año 2008 entro a la carrera de artes plásticas pero es solo hasta el año 2013 que mi trabajo y actividad creativa se desplaza a la calle, la vida de la Universidad iba a la par de una época en la que estaba completamente dedicado a patinar, unos parceros skaters y yo entramos a estudiar juntos y el parche era salir de clases, caer a montar y rematar tomando, tirando calle hasta el amanecer, esa vida callejera estaba permeada también por culturas urbanas como la del punk, el barrismo y el graffiti, todas esas expresiones y la incursión de amigos en el mundo del Street art hicieron lo suyo y me

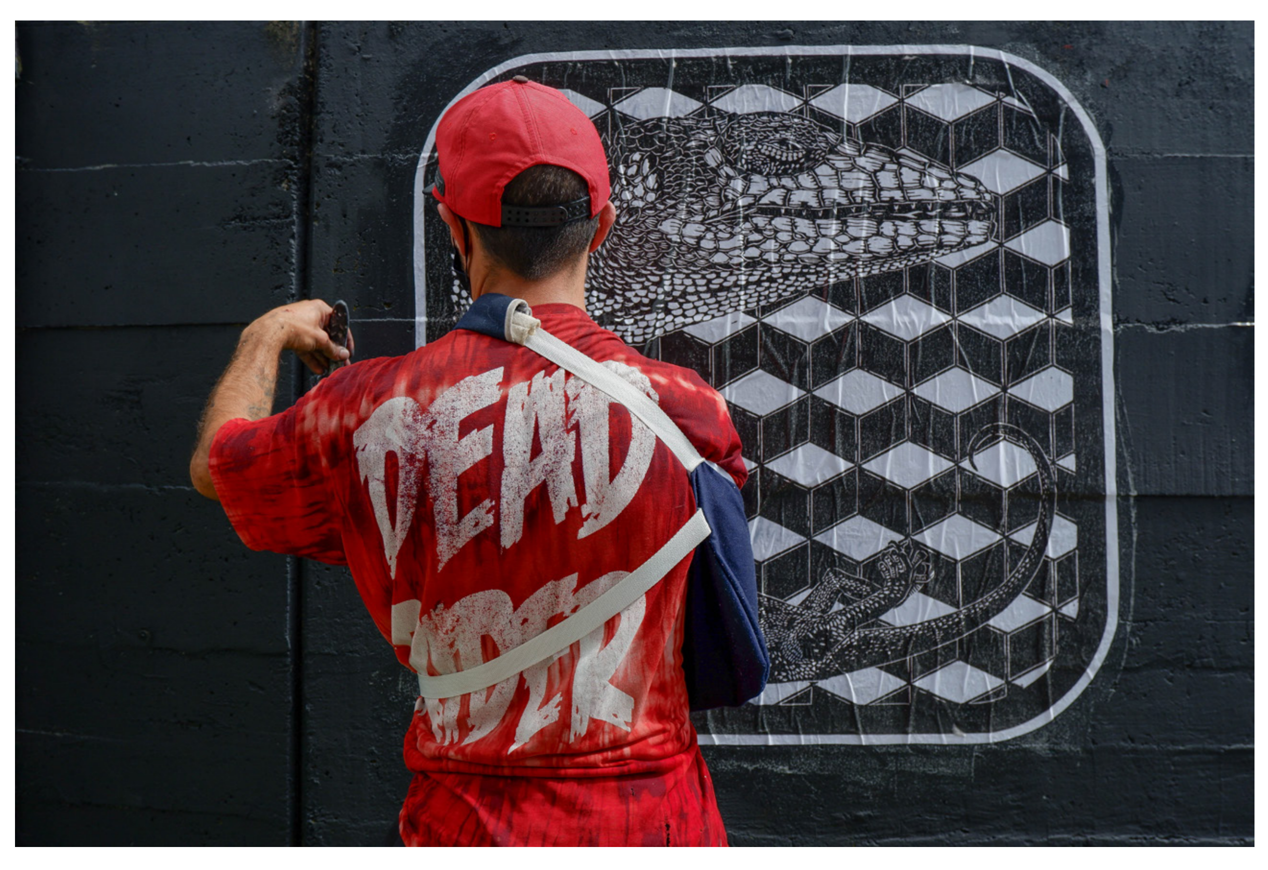
mostraron un nuevo mundo donde se expresa lo que uno quiera y donde el arte para todos pero de nadie.

El skate en definitiva me enseñó a ver la calle de otra manera, donde la mayoría solo ve cemento y hierro, los skaters vemos posibilidades; el patinar es una danza en donde la música que se interpreta es la urbe, una actividad que dinamiza y revitaliza el espacio público, por otro lado, la calle cambió mi percepción del que hacer creativo, y me mostro la idea de que el arte tiene que ser democrático, popular y político.

Por eso pinto en la calle porque creo en la democracia y desde el arte esto implica un hacer para todos, sin distinción de ningún tipo, La mayoría de mis intervenciones en el espacio urbano hacen referencia a la naturaleza pues creo que es importante compartirle a la gente el patrimonio que nos pertenece, así mismo recordar que como tenemos el derecho de disfrutar de todo lo que el planeta nos ofrece, también existe la obligación de entender, respetar y defender a los otros seres que lo habitan.

El Skate además de ser un deporte, una cultura y un estilo de vida ha sido para mí, un banco de imágenes, desde el diseño de las tablas hasta la producción audiovisual, encontrando un sinfín de referentes, dentro de los cuales ha existido una gran tendencia hacia las figuras zoomorfas y además donde convergen diversos estilos creativos; uno de mis preferidos ha sido el trabajo gráfico de la marca Powell Peralta, donde se destaca el trabajo de la línea. Además, mi quehacer creativo está fuertemente influenciado por la gráfica mexicana, un trabajo donde la línea se ha convertido en la unidad mínima y en todo a su vez, materializándolo en procesos como el lino grabado, el tatuaje y el muro.

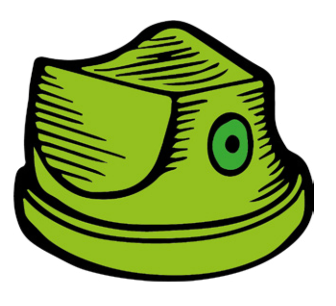
Como patinador siempre he creído que lo más importante no es ser el mejor sino tener un estilo propio de patinar, disfrutar el Skate a partir de los talentos y posibilidades personales, ésta visión del deporte a migrado a otras facetas de mi vida, en especial la artística, donde considero que nadie es mejor que nadie y cada forma de crear es tan válida como cualquier otra.



Mi intervención artística para este Festival Biocultural 2020 se titula “Animales Muertos”, una serie de lino grabados realizados durante el tiempo de cuarentena y que surge a partir de encuentros cercanos con animales muertos en mi lugar de residencia, entre ellos aves, roedores y un réptil. La cotidianidad con la que surgen cuerpos sin vida me hace pensar sobre la fragilidad de la vida, con cuanta facilidad la energía abandona la carne, sin importar la especie, el tamaño o la forma, en tiempos de pandemia se ha democratizado la muerte, el virus, aunque de apariencia insignificante le ha recordado a la humanidad que no importa cuánto tengas, cuanto hagas o cuanto te esfuerces, el final es para todos igual.

Para realizar la intervención se hicieron ampliaciones de los cinco grabados que originalmente miden 28 por 28 centímetros y quedaron de un metro por un metro, con el fin de hacerlos perceptibles en la lejanía. Esta exposición callejera de cartelismo está ubicada en el sector del Cable, a un costado del Parque el Sol.

OTIS
2020
Manizales





ANA MARÍA TRUJILLO




LOS HOMBRES EN LA COCINA HUELEN A FLORES


LOS
HOMBRES
EN LA
COCINA
HUELEN A
FLORES
LOS
HOMBRES
EN LA
COCINA
HUELEN A
FLORES
LOS
HOMBRES
EN LA
COCINA
HUELEN A
FLORES
LOS
HOMBRES
EN LA
COCINA
HUELEN A
FLORES

SEPC



ARTE TÁCTICO




PELIGRO NO PASE

EL ARTE URBANO COMO POSIBILIDAD DE IMAGINARIOS DIFERENTES

por Andrea Marulanda Montes
Manizales – Caldas - Colombia

Séptimo Biofestival de arte urbano
Resistencia Vital
del 6 de agosto al 9 2020



El arte urbano, como una de las manifestaciones con mas vigor en el arte contemporáneo, ha contribuido a crear imaginarios diferentes a los insinuados en las ciudades planificadas (ciudades con una herencia positivista y racionalista). Ello ha reconfigurado de una manera distinta el espacio público, y ha permitido establecer una relación dialógica entre el espacio donde aparece y el hombre que lo habita.

Este arte urbano el cual por naturaleza es público, ha contribuido a la transformación del espacio de la calle como sitio universal en la ciudad, a partir de las interrelaciones que establece el hombre en éste y con éste desde la proximidad que sugiere, creando vivencias no sólo desde la experiencia, sino

desde lo intangible del espacio, acercándose a diversas y múltiples realidades desde la pluralidad, y de esta manera contribuyendo a un habitar mas incluyente.

El arte que aparece en la ciudad, es un arte que trasciende el plano objetual, y se valida mas desde su proceso que en su producto final, en la medida que gran parte de las interrelaciones que se establecen son en el desarrollo del mismo; de esta manera antepone lo ético a lo estético y se inserta en la esfera relacional, lo cual indica que se valida y legitima a partir de las prácticas sociales que allí se fundan.

El arte que sucede en la ciudad, en este caso específico que nos convoca: el muralismo y urbanismo táctico, dan cuenta de actos de resignificación permanente, y surgen no solo como actos de resiliencia y resistencia, sino también, de recuperación y reivindicación de la memoria y la historia y, adicionalmente, de lo simbólico de los territorios donde aparece, estableciéndose un intersticio social que sugiere espacios de encuentro con el otro, para reconocerse como ser individual y también colectivo.

Teniendo en cuenta tales reflexiones y realidades, ha surgido en la ciudad de Manizales desde hace algunos años, la motivación por parte de varios actores, de propiciar espacios donde a partir de eventos programados (festivales), surjan a partir del arte, espacios en la ciudad que sugieran dinámicas diferentes a las impuestas por la ciudad tradicionalmente, y, aparece el arte urbano como una herramienta transformadora la cual suscita la construcción de nuevas ciudadanías.

Dentro de estos eventos planteados, surge el Festival Bicultural que va por su séptima versión, el cual es un evento que tiene como objeto propiciar a través del arte urbano escenarios de resignificación permanente en la ciudad de Manizales, entendiendo ésta como un ente vivo que cambia y muta de manera constante



LOS
HOMBRES
EN LA
COCINA
HUELEN A
FLORES

El reto del festival es propiciar a partir del arte, actos pacíficos de resiliencia, que planteen dinámicas en las que diferentes actores como los artistas, tengan voz en el escenario público de la ciudad.

Estas propuestas artísticas que obedecen en este caso al muralismo y urbanismo táctico, no solo conciben el arte como transformador y emancipador, sino logran un proyecto colaborativo, comunitario y de participación, que permite establecer en el espacio público de la ciudad, dinámicas de la diferencia, donde la alteridad del ser humano logra manifestarse, insinuando un vínculo de manera horizontal con el otro.

El arte urbano se evidencia en este festival, como una herramienta muy valiosa, que propicia que los espacios comunes, sean vividos como territorios de paz y de reconciliación, y contribuyan a imaginarios diferentes, actuando el arte, como mediador y facilitador de las relaciones humanas con lo tangible y lo intangible, a partir de sus materializaciones.

Ahora, ¿Porqué el Festival en tiempos de pandemia? Es preciso decir que cuando se pensó en realizar el séptimo festival Biocultural de arte urbano, no se contaba con que fuera a suceder en tiempos de pandemia. Sin embargo, a pesar de la dificultad para realizarlo dadas las restricciones que existen en el actual escenario, gracias a sus gestores, en cabeza de Alexander Rodríguez, el festival pudo llevarse a feliz término.

El hecho de que el festival se ejecutara en esta época, puede ser leído como un acto transgresor, sin embargo, el propósito fue como su slogan lo dicta un espacio de "resistencia vital", el cual evidenció un respeto por nuestra memoria e historia con muestras artísticas que nos hablan de ello, pero también de nuevas maneras de enfrentarnos al mundo y ver la realidad.

Se evidencia un trabajo altamente colaborativo, donde todos lo convocados desde la institución, la academia, las empresas privadas, y los artistas, trabajaron por un proyecto común buscando trazar espacios para habitar de maneras diversas la ciudad, y, buscando en algún momento, que la participación de artistas en el espacio común en la ciudad, se vuelva un asunto de políticas públicas que se incluyan en las agendas políticas y administrativas.

El festival da muestra de una realidad innegable, en estos tiempos de alguna manera surrealista, que nos ha llamado a pensar desde lo colectivo, y nos ha hecho consientes de que nuestros actos individuales repercuten necesariamente en el bienestar colectivo del mundo y de nuestros territorios.

Ver articulados a diferentes y múltiples actores, desarrollando un proyecto el cual tiene un propósito altruista, y es enaltecer el arte y sus representaciones en la ciudad, surge como un ejemplo claro y necesario en las nuevas dinámicas que nos pide el mundo contemporáneo, donde surjan proyectos transdisciplinares, y donde la extrapolación de los límites de las disciplinas, logre propósitos con un carácter holístico y de necesario encuentro.



El tema principal del festival entendido como resistencia vital, evidenció la transformación de lugares a partir de prácticas artísticas donde se da muestra no solo de la gran capacidad técnica que tienen los artistas participantes, sino también, de las reflexiones a partir de su obra en torno a la memoria y la identidad de nosotros como seres humanos pertenecientes a un mundo común.

En su gran mayoría, artistas de la ciudad como: Tonra, Otis, Mugre -diamante, Sepc, Cráneo, Suárez, Ana María Trujillo entre otros, y también desde la ciudad de Bogotá como Volátil y Era, nos permitieron a partir de un trabajo altamente colaborativo, establecer dinámicas de exaltación de la vida y de la resiliencia a pesar de las dificultades actuales de pandemia. La muestra evidencia a partir del muralismo y el urbanismo táctico su carácter mas ético que estético, y no porque sus representaciones no tengan una contribución altamente elaborada y bella, sino porque los artistas anteceden un mensaje de reflexión en el habitar de estos lugares.

El séptimo festival Biocultural de arte urbano, realizado en la ciudad de Manizales, ratifica y revindica el poder transformador y emancipador del arte, especialmente cuando se presenta en espacios comunes a todos, proporcionándole al ciudadano escenarios diferentes y asequibles a todos.

Para concluir, seguir buscando escenarios como éste, donde proyectos culturales y artísticos sean estructurales en el desarrollo y acontecer de nuestras ciudades, será fundamental a la hora de pretender proyectos democratizadores en un país como el nuestro. Cuando el arte y la cultura sean estructurales en las decisiones políticas y sociales, y se comprendan como instrumentos transformadores e intangibles que modifican de una manera pacífica las interrelaciones de quienes habitamos el espacio, ese día tal vez, lograremos un país más justo y equitativo.



Andrea Marulanda Montes
Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia
Arquitecta
Magister en Filosofía
Candidata a Doctora en Artes

BIBLIOGRAFÍA

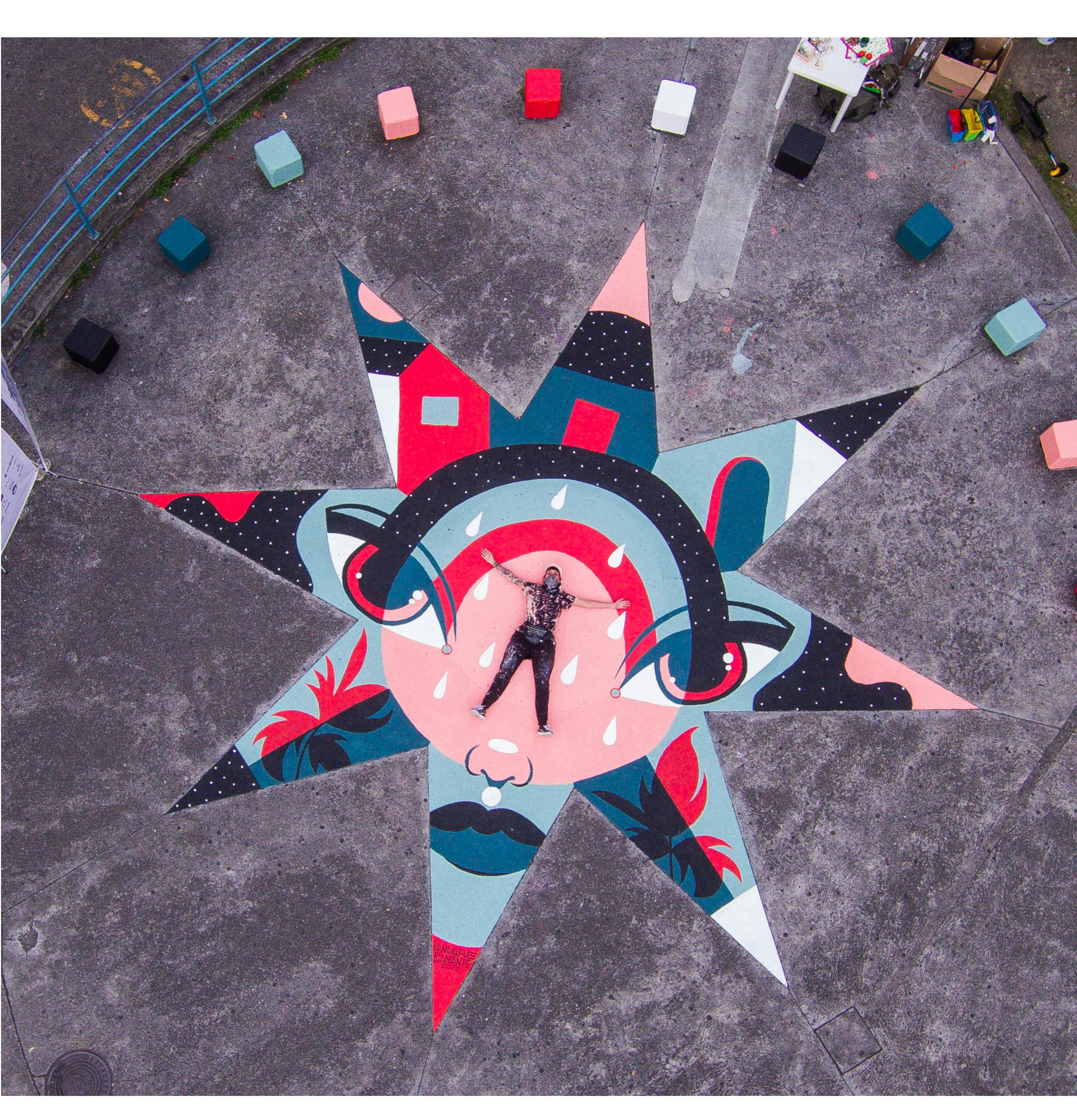
Augé, M. (2004). Los no lugares.
Barcelona, España: Romanya/Valls.
Bachelard, G. (1965). La poética del espacio.
México D.F, México: Fondo de cultura económica.
Benjamin, W. (2003). La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica.
ºMéxico: Itaca.
Bishop, C. (2016). Infiernos Artificiales - El arte participativo y políticas de la espectaduría.
México: t-e-e oría.
Bollnow, O. (1969). Hombre y espacio.
Barcelona: Labor S.A.
Borriaud, N. (2008). Estética relacional.
Argentina: Adriana Hidalgo editora S.A.
Bourriaud, N. (2015). La exforma.
Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo Editora, S.A.
Cassirer , E. ([1944/1993]). Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura.
Santa s
Danto, A. C. (2010). Después del fin del arte.
España: Paidos Iberica.
Duque, F. (2001). Arte público y espacio político.
Madrid, España: Ediciones Akal.
Fiz, S. M. (1960-1974). Del arte objetual al arte del concepto.
Barcelona, España: Akal/Arte y Estética.
Gadamer, H. -G. (1991). La actualidad de lo bello.
Barcelona: Ediciones Paidós.
Gombrich, E. H. (2003). Meditaciones sobre un caballo de juguete.
España: Debate.
Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. In M. Heidegger, Conferencias y artículos.
Barcelona: Serbal.
Heidegger, M. (2009). El arte y el espacio.
Barcelona, España: Herder.
Jean Baudillard, J. N. (2002). Los objetos singulares - Arquitectura y filosofía.
México: Fondo de cultura económica.
Lefebvre, H. (1974/[2013]). La producción social del espacio. (E. Martínez, Trans.)
Madrid: Capitan Swiny.
Pallasma, J. (2006). Los ojos de la piel. Barcelona,
España: Gustavo Gilli.
Pallasma, J. (2012). La mano que piensa. Barcelona,
España: Gustavo Gilli.
Schulz, Norberg (1975). Existencia, espacio y arquitectura.
Barcelona, España: Blume.
Silva, A. (2006). Imaginarios Urbanos.
Bogotá, Colombia: Arango Editores Ltda.
Zumthor, P. (2004). Pensar la arquitectura.
Barcelona: Gustavo Gilli





ERA





MUGRE


NI DETENERSE
metropolitan

LARACIÓN